



“La Iglesia comienza en CASA”

GRUPOS DE CONEXIÓN SEMANA 29

LA PALABRA NOS AYUDA A MADURAR (Mateo 5:48)

El Señor Jesús con la habilidad magistral que siempre lo caracterizaba, tomó las grandes enseñanzas del Antiguo Testamento y las presentó bajo Su propia interpretación, enfatizando que cada mandamiento dado por Dios era para su cumplimiento.

EL CREYENTE Y SU CARÁCTER (MATEO 5:21-22)

Por lo general el ser humano clasifica los pecados en dos categorías: Pecado graves o mortales y pecados leves o veniales. El Señor Jesús equiparó el pecado de quitar la vida a otra persona con el enojo. Muchos creen que el enojo es un pecado leve e insignificante, más el sabio Salomón dijo: “El necio al punto da a conocer su ira” (Proverbios 12:16). Ore al padre, para ser un reflejo de su carácter.

EL CREYENTE Y LA MORAL

Jesús dijo así: “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:27,28). El Señor Jesús dio el mismo valor a la intención del corazón que al hecho realizado. Aunque alguien nunca haya cometido el acto de impureza sexual, si tan solo lo deseó en su corazón, es como si lo hubiera hecho.

EL CREYENTE Y LAS PALABRAS (MATEO 5:37)

El Señor conocía el corazón del hombre y sabía que una de las grandes debilidades humanas era hablar precipitadamente, que para dar crédito a las palabras se ponía al cielo, la tierra, la ciudad de Jerusalén como testigos. Más el Señor hizo ver al pueblo que no es correcto. Los juramentos son muy delicados para que cualquiera vaya a tomarlos de una manera ligera; las personas deben hablar lo necesario, pues hablar más de la cuenta no es de Dios, proviene del mal. Use sus palabras de traer vida a aquellos que lo rodean.



“La Iglesia comienza en CASA”

EL CREYENTE Y EL AMOR (MATEO 5:43-44)

En la ley de la antigüedad era muy normal amar y aborrecer, pero el Señor Jesús nos dejó sólo un camino. El amor. Nos pide que amemos, que bendigamos y hagamos el bien, no solamente a los que nos tratan bien sino también a nuestros enemigos; pues el Señor no quiere que en el corazón retenemos sentimientos negativos hacia ninguna persona.

EL CREYENTE Y LA FIRMEZA (CANTARES 2:15)

El propósito divino es que nos mantengamos firmes en medio de la adversidad, sin permitir que la boca nos haga pecar; aunque la pasemos por el fuego o el agua que podamos soportar todo con la madurez espiritual que debe caracterizar a los siervos de Dios, pues esto determina nuestro carácter ya que lo que somos internamente se expresa con palabras, pensamientos y actos.

EL CREYENTE Y LA OFRENDA (MATEO 6:3,4)

Conociendo Jesús el corazón de los fariseos, que todo lo hacían para impresionar a los demás y que sus actos de generosidad no salían de lo profundo del corazón sino de su gran egoísmo, buscando la aprobación de las personas antes que, de Dios, dio una advertencia a Sus discípulos para que no hicieran nada por aparentar no por justificarse a sí mismo. Púes la ofrenda debe hacerse en lo secreto, sin que nadie se entere.

EL CREYENTE Y LA ORACION (MATEO 6:6)

El Señor Jesús sabía que lo que le ayudaría a Sus discípulos a ser grandes conquistadores y tener éxito en todas las áreas de la vida, dependía de cómo se relacionaran con Dios a través de la oración. Por eso les advirtió que cuando oran, lo hicieran sinceramente, sin caer en la hipocresía; buscando privacidad, sin incurrir en vanas repeticiones, siendo creativos en su comunicación con Él.

Jesús nos enseñó que podemos llamar “Padre nuestro” a Dios. Pero sólo podemos llamar Padre Nuestro a Dios cuando entendemos la obra redentora de Jesús, pues en otra ocasión enseñó a Sus discípulos que nadie podía ir al Padre si no era a través de Él (Juan 14:6). La muerte de Jesús en la Cruz del Calvario fue el precio que pago por nuestra redención. Dios cargo sobre Jesús los pecados que habíamos cometido. Una vez que experimentamos el poder de la redención, podemos relacionarnos con Dios de una manera íntima, con la confianza que lo hace un hijo con su padre a quien ama.



“La Iglesia comienza en CASA”

EL CREYENTE Y EL AYUNO (MATEO 6:17-18)

Los fariseos en la antigüedad se mostraban muy espirituales y cuando ayunaban, todos se enteraban. Buscaban ganar respeto para tener autoridad ante las personas. El Señor Jesús enseñó que, como la oración debe ser algo privado entre Dios y el creyente, el ayuno también debe serlo. Pablo en su carta a los filipenses dijo: “Porque por allí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la Cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal” (Filipenses 3:18,19). El ayuno es para el pueblo de Dios una de las armas más poderosas con la cual se derriban grandes fortalezas del adversario.

MEDITAR SU PALABRA

“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, si no que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien” (Josué 1:8). Al meditar no se trata de poner la mente en blanco, pues sería meditación extrasensorial, la cual facilita la entrada de los demonios en la vida de las personas; además de peligroso, está prohibido en la Biblia. El proceso de meditar y profundizar en la Palabra es como el que efectúa el rumiante que toma el alimento, lo pasa a un estómago. De la misma manera la Palabra llega a la mente, va al corazón, vuelve a la mente, para entrar de nuevo al corazón del hombre. Este proceso facilita la comprensión de las verdades contenidas en las Escrituras. La meditación logra su objetivo cuando se pasa tiempo en la presencia de Dios.

CONCLUSIÓN

La Palabra de Dios es viva y eficaz. Ella, penetra hasta partir del alma del espíritu, ella llega a lo más profundo de nuestro ser. Debemos permitir que la vida de Dios, que fluye de la palabra, transforme completamente nuestro ser.

APLICACIÓN

1. Haga un análisis de las áreas en que necesita madurar. Luego tome la cita bíblica y memorícela para que la Palabra comience a renovar su mente.
2. Qué área de su carácter cambiará esta semana.
3. Tome tiempo para orar y para visualizar la muerte de Jesús en la Cruz y reclame allí, cada una de las bendiciones que anhela recibir del Padre